

# La IPágina de NIGOMEDES



## Educando a Papá

Totalmente de acuerdo: ¡Hay que educar al peatón! . Si, hay que emprender una campaña a fondo para preservar la vida —o al menos la integridad física— de esos suicidas potenciales que son los transeúntes limeños.

La Dirección General de Tránsito, desde hace mucho editó una cartilla que es un verdadero decálogo del caminante, lamentablemente su poca difusión hace que la recuerden muy pocos y no se observen sus saludables preceptos. Hace unos años y en artículo similar al presente recordamos haberle dado cumplida transcripción. Esta vez nos vamos a remitir a la esencia de este Reglamento en su recomendación más importante:

### "CRUCE LA CALZADA POR LAS ESQUINAS"

¿Quién cumple con esta regla? ¿Quién observa esta sencilla disposición? ... Poquisísima gente. La gran mayoría, Ud., amigo lector, Ud. señora amiga, yo mismo y casi todos nosotros acostumbramos cruzar de una acera a otra por mitad de calle, "toreando" a los coches que tienen vía libre en la luz verde del semáforo.

Sí, indudablemente hay que educar al peatón. Y no se piense que cuando decimos "peatón" nos estamos refiriendo única y exclusivamente al "afuerino", al cholito o serranito provinciano "recién bajado". No, entre nosotros, los críollísimos, cuncas y mazamoreros limeños se dan las más grandes bellaquerías de absurda temeridad al cruzar la calzada: Si son chicos, creen tener inmunidad y preferencia por sus "pantaloncitos calientes"; si muchachos, porque un "hippie" que se respete no debe tener miedo a la muerte; si obreros, porque es una buena

oportunidad para ejercer el florido verbo de las cioacas, derramando "lisura" (y lisurones) hasta acallar la voz del claxon; si señores burgueses, porque "primero es la gente" y después el chofer de servicio público "zambo de esto" o "indio de aquello" ... Y así, cada uno por sus intimas y peregrinas "razones" hacemos caso omiso del Reglamento peatonal y caminamos a la peruana: como nos da la regalada gana. Hasta que un buen día ... ¡Patapum! ... Y a la morgue los pantaloncitos calientes o la melena "hippie" o las manos callosas o el socio del Club exclusivo ... El pobre chofer, tenga culpa o no, irá a dar con sus huesos a la cárcel, junto a los presos comunes, de donde saldrá traumatizado para toda su vida. Nadie se condolerá de su infortunio porque para todos nosotros, los eternos infractores de las normas peatonales: "Estos choferes son unos criminales ..."

### LA PREFERENCIA Y LOS PREFERIDOS

Pero no sólo habrá que educar al peatón sino también al piloto de vehículos motorizados.

Empecemos porque si la DGT (que no es la Dirección General de Turismo) anulara todos los brevets y sometiera a tutílmundi a nuevo examen, riguroso, exhaustivo, teórico, práctico, científicamente moderno y psiquiátricamente avanzado. Bueno, luego de poner a este lado al regimiento de inválidos, mutilados, miopes, présvitas, astigmáticos, daltónicos, esquizofrénicos, paranoicos, psicopáticos, drogadicitos, alcohólicos, epilepticos, delincuentes, seniles, imberbes y alienados; al otro lado quedaría un minúsculo grupito de gente apta para dar el examen necesario para adquirir un brevete que ahora faculte conducir ese maravilloso invento que ahora tiempo, acorta distancias, preserva energías y alegra la vida, que es el automóvil en buenas y

eficientes manos; o fractura extremidades, hunde tórax, revienta cráneos y siega vidas en malas manos.

Pese a todo el utópico reexamen que sugiero, en el gradío de aptos para el examen de manejo, quedarían esos señores aparentemente sanos, aparentemente capacitados en lo físico e intelectual pero que son tan o más peligrosos que los primeramente enumerados. Me refiero, por ejemplo a ese señor que maneja un Mercedes Benz de medio millón de soles, y cuando se da con un taxi en una intersección pasa él primero; no porque vaya por vía preferencial sino porque su coche vale más que la misera carrindanga del churrupaco ese. Este "señor" también es el que pasa con luz ámbar calculando el pique de su fina máquina. Este "señor", cuando no le queda más que detenerse en la esquina lo hace pisando las anchas y visibles rayas blancas para el tránsito peatonal. Este señor, finalmente, cuadra el coche en la vereda de su residencia obligando a los peatones a bajar al asfalto so peligro de sus vidas, porque para este "señor", para este egoísta "señor" el prójimo es escenografía. Primero es él, después él y siempre él. En verdad, no sé por qué me doy el trabajo de entrecomillarlo cuando este tipejo no es sino un patán con plata (y seguramente mal habida). Con pequeñas variantes, actúa igual el señoríngio del auto sport y la señora del bingó y club campestre. Salvo que tal señora, y sólo por matar el tiempo, ahora lleva niños al colegio en una micro, pero cometiendo siempre las mismas barbaridades. Lo hace por matar el tiempo. Y en la camioneta acomoda doce niños cuyas edades fluctúan entre los cinco y siete años. Lo hace por matar el tiempo. Esta señora un día matará algo más que el tiempo ...

¿Y MI GENTE? ... Por esta vez —sin perjuicio de no hacerlo en la próxima— voy a dejar en paz a mis hermanones del "colepato" donde uno se engancha hasta el espíritu y se desgarrá el alma. A los choferes de omnibus, tan tímidos, tan observadores del Reglamento de Tránsito, tan cultos y tan serviciales con los niños y ancianos. A los taxistas —que les he cargado bastante pero no lo suficiente—, que siempre cobran lo justo, que nunca les falla el taxímetro, que se bajan a abrir la puerta y nos ayudan con los bultos, que —cumpliendo con el Reglamento— siempre usan corbata y van con la cabeza cubierta, que sintonizan la radio a bajo volumen y sólo buscan programas de música selecta, que siempre tienen sencillo para el vuelto, que nunca echan gasolina cuando llevan pasajeros y que, finalmente, son los más educados en su lenguaje, discretos en sus observaciones y tan lacónicos que cuesta al pasajero lograr de ellos más de dos palabras sobre cualquier tema de actualidad. Y los "piratas", que como las plagas bíblicas aparecen y desaparecen cíclicamente ... No toco pues estos temas por no diluir la finalidad de este artículo: Educar al Peatón y al Piloto de vehículos motorizados. Para el primero, la premisa. "CRUCE LA CALZADA POR LAS ESQUINAS ... Y OBSERVE EL SEMAFORO"

Para los segundos:  
"MANEJE CON CUIDADO  
SI NO CUIDA SU VIDA, CUIDE AL MENOS  
LA DEL PEATON. PUEDE SER SU  
FAMILIAR".

